



TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO COMUNITARIO DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD EN TIEMPOS DE CRISIS

SOCIAL WORK AND COMMUNITY DEVELOPMENT OF PEOPLE WITH DISABILITIES IN TIMES OF CRISIS

Tomás Silva Montealegre

ORCID: 0000-0001-7386-6153

Profesor de la UNAM, en la Escuela Nacional de Trabajo Social

RESUMEN

El interés de la temática sobre discapacidad en Trabajo Social ha incrementado tanto en la intervención como en la investigación, permitiendo consolidar la visión social sobre la discapacidad y las personas con discapacidad. Así que desde esta disciplina se aborda el presente texto, enmarcándose en el ámbito comunitario, el cual es uno de los campos de acción donde se desarrolla por tradición el Trabajo Social, donde además de habitar, participar en su desarrollo, crear una identidad y cultura comunitaria; se crean representaciones, imágenes, conceptos y supuestos, que marcan a cada uno de sus habitantes. Por tanto, las personas con discapacidad no se excluyen de estas representaciones que se crean en la vida comunitaria, bajo una construcción de lo que son por parte de la comunidad y así, promover su participación en el desarrollo comunitario. Es por ello que el desarrollo de éstas líneas tiene como objetivo exponer la utilidad de la escritura expansiva como una ruta creativa, a la luz de las nuevas formas de presentar la escritura, para el logro de la inclusión social de las personas con discapacidad en la vida comunitaria, que apoye a crear estrategias para la construcción de una vida comunitaria inclusiva, donde se escuche, dialogue, participe, coopere, pregunte y acepte las necesidades de la diversidad, para decidir y actuar todas las personas con y sin discapacidad, en la vida comunitaria y así elevar su calidad de vida.

Palabras clave: Persona con Discapacidad, Comunidad, Trabajo Social, Participación.



ABSTRACT

The interest in the theme of disability in Social Work has increased both in intervention and in research, it will consolidate the social vision of disability and people with disabilities. So from this discipline the present text is approached, framing itself in the community sphere, which is one of the fields of action where Social Work is traditionally developed, where in addition to inhabiting, participating in its development, creating an identity and culture community; representations, images, concepts and assumptions are created, which mark each of its inhabitants. Therefore, people with disabilities are not excluded from these representations that are created in community life, under a construction of what they are by the community and thus promote their participation in community development. That is why the development of these lines aims to expose a theoretical reference that supports the creation of strategies for the construction of an inclusive community life, where the needs of diversity are listened to, dialogued, participated, cooperated, asked and accepted, to decide and act all people with and without disabilities, in community life and thus raise their quality of life.

Keywords: Person with Disability, Community, Social Work, Participation.

Fecha de Recepción: 11 de mayo del 2022

Fecha de Aceptación: 8 de julio del 2022

Fecha de Publicación: 31 de agosto del 2022



INTRODUCCIÓN

Sumergirse en el universo que aloja la palabra comunidad, especialmente en tiempos de crisis, como es la pandemia por COVID-19, sin lugar a duda es involucrase en un soliloquio que obliga a imaginar un crisol donde se tejen nodos que dan, quizá, como resultado una red fascinante que provoca el interés innovador y creativo de analizar y actuar, ante consecuencias fatales se expanden indefinidamente del sujeto al colectivo mundial y viceversa.

Dentro de estos múltiples nodos que se adhieren a la dimensión de comunidad, se encuentra el espacio lingüístico, en particular la palabra escrita, pues la palabra escrita es un puente entre diversos procesos culturales y sociales que impactan en el desarrollo del tejido social, ya que en la construcción y uso de la palabra escrita se encuentra esos momentos decisivos que se producen raras veces en la historia de la humanidad.

Y es que, en el espacio comunitario al compartir un contexto variado, se deja ver en claro el retorno de aquel sujeto consciente de su realidad, donde las personas construyen un ordenamiento socio-cultural, el cual según Jacinto Choza (2012), resulta ser un escenario para la representación propia y un conjunto de procedimientos para actuar, para componer la figura, para ser uno mismo y para mentir.

La verdad de uno mismo a veces es lo que se destaca del fondo, lo que se diferencia y se discierne, pero también lo que no se destaca y no se diferencia. A veces lo diferencial y diferenciado de uno mismo emerge mediante las representaciones, mediante las actuaciones sociales, a veces lo discierne uno mismo, a veces los demás y a veces no discierne nadie, pero es real. (Choza, 2012:15).

Por ello es que de pronto el leguaje de la discriminación se alimenta de la carne y la sangre de personas puestas históricamente en situación de vulnerabilidad y especialmente si peligran sus vidas, en este caso de



las personas con discapacidad. Sin embargo, de acuerdo con Hugo Islas (2005), nuestra cultura está traspasada por hábitos lingüísticos que son a menudo vejatorio y ofensivo para quienes difieren en algún aspecto de la mayoría. Agresión que primero golpea al que ofende, aunque sea imperceptiblemente, tan solo por la intención de lastimar al otro y cuyos cambios son patentes con el distanciamiento social y personal actual.

Es así, pues que el proceso de intervención en el campo de la discapacidad hoy día ha resultado ser un espacio de suma importancia no sólo para las personas con discapacidad, pues a través de este no sólo se reivindica su calidad de vida, que es una calidad socialmente compartida entre allegados y sociedades más amplias, sino también sus derechos específicos y comunes a todos los demás.

En este tenor, las diversas disciplinas a través de estrategias propias e inclusive

multidisciplinares, abonan al desarrollo de los procesos de inclusión social de las personas con discapacidad; ya que resulta ser un proceso que no se da por sí solo, pues requiere de la formación de equipos integrados por las personas con discapacidad, profesionales, gobierno y organizaciones de la sociedad civil quienes de diversas formas han sido cuestionados y forzados a actuar durante la pandemia.

De esta forma, el presente texto busca exponer la utilidad de la escritura expansiva como una ruta creativa, a la luz de las nuevas formas de presentar la escritura, para el logro de la inclusión social de las personas con discapacidad en la vida comunitaria, es a través de los apartados: a) discapacidad y comunidad, b) inclusión social de las personas con discapacidad en la comunidad y C) Pandemia: ¿discapacidad colectiva? Es que, se desea fomentar el diálogo entre discapacidad y comunidad, puesto que la comunidad resulta ser un espacio socio-ambiental, que permite el desarrollo de una identidad como ciudadano activo de



las personas con y sin discapacidad, sobre todo en condiciones de emergencia crítica como las vividas estos días.

DISCAPACIDAD Y COMUNIDAD

En los últimos siglos el abordaje de la discapacidad se ha narrado desde dos paradigmas principales: la médica y el social. La primera da respuesta al origen de la discapacidad, centrándose en las limitaciones que tienen las personas, siendo conceptualizadas a las personas con discapacidad como un ser humano desviado de una normalidad. Por lo que respecta al paradigma social, refiere que las causas de la discapacidad no son religiosas ni científicas, sino sociales ya que las barreras culturales, arquitectónicas y de socialización, “discapacitan” a las personas.

Por lo que durante el desarrollo de estos paradigmas se han reconfigurado las conceptualizaciones de la discapacidad y de la persona con

discapacidad en los contextos tanto históricos, político, económicos y culturalmente en los que se ha desenvuelto la sociedad, desde sus primeras civilizaciones hasta los tiempos actuales. Permitiendo así construir bases para los estudios en discapacidad, desde las diversas miradas.

Así pues, la condición de la discapacidad se va unificando a partir de la imagen de lo corporal. Donde en un primer momento histórico a las personas con discapacidad se les llegó a satanizar (Palacios, 2008) desde los primeros siglos de la humanidad hasta el siglo XVII, creando un retrato bajo los criterios de ser sujetos “deformes”, “adefesios”, “monstruos” y que impulsaban malos augurios siendo llevados a la práctica del infanticidio a los recién nacidos que tenían dichas características los cuales no se les permitía vivir; posteriormente con el enfoque médico que surge durante el siglo XIX, estos “adefesios” son trasladados a una visión biológica que los lleva a ser personas enfermas y como tal, tienen que ser sanadas, para corregirlas y normalizarlas, dicha



sanación figura en la rehabilitación, llegando así al asistencialismo, ayudando al “pobre enfermo”. Sin embargo, toda ayuda profesional, o no, exige cambios ante las condiciones sociales pues vuelven a todos menesterosos y convirtiéndolos forzosamente en ayuda para el otro, pues que dar cuidado al otro resulta también un cuidado propio.

En los años sesenta se da una visión social a partir de las visiones de Ed. Roberts, donde a la persona con discapacidad se le reconoce como persona y no su condición. Esta visión menciona que las causas de la discapacidad son sociales, ya que no son las limitaciones individuales las raíces del problema, sino las limitaciones de la propia sociedad para prestar servicios apropiados y para asegurar adecuadamente que las necesidades de las personas con discapacidad se consideren dentro de la organización social, incluso cuando ya es la propia sociedad la discapacitada.

Los párrafos anteriores, presentan un esbozo de la evolución de la discapacidad, donde se observa que se han creado representaciones de las personas con discapacidad, es decir una imagen y/o concepto, de acuerdo al tiempo y contexto, donde han pasado de ser “monstruos”, “idiotas”, “enfermos”, “lisiados”, hasta llegar a los tiempos actuales donde se hace referencia a la persona con discapacidad como un sujeto de derechos humanos y que por tanto, pesar de las longitudes de los tiempos, sin lugar a duda hoy día la condición de COVID-19, muestra un cultivo de lenguajes simbólicos que causa se les impongan los mismos calificativos, vejaciones, distanciamiento y ofensas de los siglos pasados, a quienes la adquieren.

Es así que la discapacidad, desde el espacio comunitario, en los contextos histórico-sociales de las personas con discapacidad no tenían injerencia alguna, ya que no contribuían en nada al desarrollo de la comunidad y representaban una carga social y familiar, según el paradigma de la prescindencia y



médica, sin embargo el paradigma social refiere que si hay una contribución de las personas con discapacidad hacia la comunidad, esto hace posible conocer la interacción comunidad-persona con discapacidad. Interacción que de ser una relación cerrada, pasa a ser una relación abierta a medida que se van creando canales de apertura y así, estableciendo referencias de las personas con discapacidad en la vida comunitaria.

Cabe señalar que este análisis se da de forma general, por temporalidades y regiones específicas, principalmente en Europa y Estados Unidos, donde ya se han gestado de forma más clara, aperturas a las personas con discapacidad en la vida comunitaria, procesos liderados por los movimientos de vida independiente y la unión de impedidos físicos contra la segregación.

Por otra parte, en América Latina la producción de investigación en discapacidad aún se encuentra en construcción y consolidación, de acuerdo a la Universidad

Tecnológica de Santa Catarina (2013) el estudio de la discapacidad es una práctica novedosa y de constante construcción que data desde hace 20 años, a diferencia de Inglaterra y Estados Unidos, quienes son pioneros en los estudios en discapacidad, pues estos cuentan con el Centre for Disability Studies desde 1970. Qué a la luz del contexto actual, sumergidos en la crisis sanitaria de hoy día lleva a las investigaciones sobre discapacidad a cuestionar principios, valores y nuevos criterios de intervención.

Dentro de este marco de antecedentes, la presencia del espacio comunitario se ha introducido al campo de las investigaciones en discapacidad, pero es cierto que:

Las ideologías y políticas dominantes en cada época histórica y en una determinada sociedad mantienen una relación dialéctica con las interpretaciones acerca de las diferencias humanas y las correspondientes prácticas o tratamientos dirigidos a los grupos



sociales que conforman estas personas «personas con discapacidad». La génesis y construcción del conocimiento científico se sitúa en unas coordenadas espacio-temporales determinadas y está condicionado por las ideologías que, a su vez, son interdependientes con relación a la producción científica (López, 2009: 2).

De este modo lo expresado hasta ahora, apoya a entender lo que la Organización Mundial de la Salud, OMS, (2011) expone en relación a que la discapacidad es una cuestión de desarrollo, debido a que posee un vínculo bidireccional con la pobreza, pues la discapacidad puede aumentar el riesgo de pobreza y la pobreza puede aumentar el riesgo de discapacidad. Premisa que, si se sitúa en condiciones de crisis masiva de salud, como la actual, intensifica la probabilidad de adquirir la discapacidad, pues todos por igual se vuelven vulnerables.

Y aunque existen pocos estudios sobre las dimensiones que alcanzan

estos costos en las condiciones mundiales imperantes por el COVID-19, puede suponerse que los costos indirectos en torno de las personas con discapacidad, como en lo que se refiere a las sociedades en su conjunto, son muy superiores a los de antes de la pandemia.

Ante esta realidad resulta de suma importancia y factible desarrollar la atención comunitaria, pues apoya a conseguir una calidad de vida satisfactoria en las personas con discapacidad, además de que mediante la escritura creativa expandida es posible formarles mediante la participación en comunidad en actividades sociales y económicas, llevándolos a condiciones de igualdad con los demás. Condición de igualdad que se sobre impone con la pandemia actual al gestar una memoria histórica.

INCLUSIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD EN LA COMUNIDAD



La comunidad es el escenario donde la persona con y sin discapacidad potencia su desarrollo personal, sin embargo, muchas veces no se pueden lograr las contribuciones al desarrollo comunitario por parte de las personas con discapacidad. Esto puede ser por diversas razones, por ejemplo, la inaccesibilidad física del espacio, la familia no permite salir a la persona con discapacidad a la comunidad por temor, rechazo o discriminación, falta de tiempo, entre otras más.

Pero el sentido de pertenencia es inherente a todo ser humano, pues el ser parte de una familia, de una comunidad, un grupo de pares, en la escuela, con un grupo de colegas en el trabajo, un club o equipo deportivo, y tener amigos y vecinos que se cuidan y se preocupan unos por los otros, es algo que facilita y apoya el proceso de identidad de la persona en la sociedad o en este caso en la comunidad. Identidad que en condiciones críticas desactivan el desamor y el egoísmo reemplazándolos, así sea temporalmente, por nuevas bases de la convivencia, la equidad y la

fraternidad, vislumbrando así una mirada humanística de la discapacidad.

Así entonces, lamentablemente las personas con discapacidad suelen ser excluidas, escondidas o segregadas del resto de sus comunidades. Sufren la agravación del egoísmo e indiferencia. A pesar de que hay muchas limitaciones a la acción y a los sentimientos de la comunidad, ésta es fundamental para la identidad de toda persona: las comunidades son más fuertes cuando todos somos incluidos y podemos participar, hacer nuestro aporte y ser valorados (Inclusión Internacional, 2012; 3).

Por lo que la discapacidad en la vida comunitaria, desde la mirada de Spadillero (2009), se inserta en la categoría de normalidad, ya que está establece medidas a fin de producir sujetos ajustados a la normalidad, desde los cuerpos y emociones, conductas y deseos; instaurando así nociones de tiempo y espacio propios de la normalidad que son esencialmente comunitarios y a los que en



situaciones de emergencia más se puede apelar buscando ayuda física y soporte o contención emocional.

Así pues, desde este modo de pensar, en el espacio urbano existe un orden que determina el lugar de los otros, opera a partir de oposiciones como incluido-excluido, normal-anormal, oyente-sordo, vidente-no vidente, sensible-insensible. En este sentido es que la visión abstracta en la concepción del tiempo y del espacio plantea las diferentes problemáticas urbanas como instancias propias del urbanismo que codifica y proporciona una identidad, un lugar y un tiempo para cada cosa.

Por lo tanto, las personas con discapacidad en la vida comunitaria, se enfrentan a barreras físicas, sociales y/o culturales, a las que ahora se agregan las provocadas por la pandemia y a partir de los esquemas urbanos en los que se encuentran insertos; así que la noción de discapacidad-comunidad se encuentra atravesada por cinco dimensiones: a) Estructural, b) Social, c) Identitaria d) Simbólica; y

e) Coyuntural o de la pandemia actual.

Social: apunta a la relación abarcadora y a la vez intermedia de lo comunitario, entre lo público y privado. La comunidad se presenta como bisagra entre la ciudad y lo doméstico, abarcando el espacio de interacción primaria y distinguiéndose del espacio destinado a los centros.

Estructural: se refiere al espacio físico-arquitectónico como parte de la totalidad urbana. Lo importante es la relación entre lo físico y lo social como constructora del espacio comunitario.

Identidad: se concibe a la identidad como forma de distinguirse y condicionar las conductas colectivas. Los actores sociales asumen pertenecer a determinadas comunidades.

Simbólica: refiere a la capacidad de construir y ser construido desde el imaginario social. En la variable de la imaginabilidad la comunidad actúa como referente de una representación, de una imagen



sostenida por actores (Spadillero, 2009; 78).

Coyuntural: que depende de elementos y circunstancias que caracterizan una situación incidental y ocasional que no forma parte habitual o de las costumbres, sino que articula el cambio de una situación anterior que está siendo reemplazada por otra posterior que estable o reestablece la normalidad.

Las dimensiones antes mostradas, permiten trazar un argumento sobre el binomio discapacidad-comunidad, donde las intersecciones de estas dimensiones van produciendo prácticas que de forma mediata o inmediata influyen sobre las personas con discapacidad, como sobre sus relaciones con los demás.

Así pues, para que las personas con discapacidad tengan una calidad de vida dentro de la comunidad y la puedan mantener en condiciones de emergencia como las provocadas por la pandemia para los enfermos de COVID-19 y enfermos desplazados que dejan de recibir

atención, se requieren acciones de promoción de la salud, recuperación funcional e inclusión social específicas e incluyentes. Sin embargo, los prejuicios y las ideas equivocadas sobre las personas con discapacidad pueden y no pueden hacer difícil que se tenga una vida plena y saludable de la persona con discapacidad y, así, que pudiera sobrevivir en mejores condiciones a la pandemia y volver a participar en la vida comunitaria.

Todo ello guiado bajo la premisa de la inclusión social, en donde la palabra escrita y las tecnologías de la comunicación a través de las redes sociales, hoy día, tienen una función de suma importancia.

Pues a través de varios insumos, la palabra escrita va produciendo una metáfora, la cual de acuerdo con Daniel Cassany (2016) es una herramienta poderosa para explicar lo nuevo a partir de lo conocido, como para hacer frente a cambios imprevistos como el confinamiento provocado por la pandemia, de tal suerte que los recursos metalingüísticos de la palabra



escrita van construyendo una “neo-memoria” que impulsan o fracturan la inclusión social, en este caso particular de las personas con discapacidad y durante estos tiempos de crisis mundial de la salud.

De tal forma, que en estas como en otras graves situaciones de emergencia, la discapacidad y las personas con discapacidad como muchos otros enfermos y personas que han dejado de sustentarse a sí mismas, son aristas que se han configurado y reconfigurado en los contextos culturales, sociales, políticos y lingüísticos, en que se ha desarrollado la sociedad, especialmente durante coyunturas críticas, lo que ocasiona que hoy día se cuente con huellas teóricas e históricas que facultan para conocer la genealogía de la discapacidad, que ha concedido conocer la construcción de esquemas y representaciones sociales, en cada uno de los contextos espacio-temporales de los que se han emergido las personas con discapacidad y la discapacidad.

PANDEMIA: ¿DISCAPACIDAD COLECTIVA?

Si se entiende que la discapacidad desde el sentido común, se construye desde una identidad negativa de las personas con discapacidad, donde se valora un sufrir basado en la imagen corporal, pero además este “sufrir” no sólo se queda en la misma persona, sino se traslada a la cosmovisión de la familia, es a partir de las relaciones sociales que construyen una representación social. Por lo cual, la imposibilidad real o imaginada de una persona afecta a los demás del colectivo al irse expandiendo a través de las redes directas e indirectas de la interconexión social.

Abordar la modernidad de la discapacidad especialmente en tiempos del COVID-19, remite al enfoque social que se consolida en el siglo XX. Por lo que su alcance es aún vigente, dicho enfoque se basa en que las causas de la discapacidad no son religiosas ni científicas, sino sociales.



Los momentos presentados antes de la “nueva normalidad” dan cuenta de las representaciones y prácticas que se han desarrollado en la discapacidad, pero es en el siglo XXI, que se genera la iniciativa de un enfoque que responda al social y se haga llamar enfoque de la diversidad funcional. El cual a partir de la propagación del COVID-19 desde Wuthan, China, ha tenido sobrada ocasión de demostrar y desarrollar su validez, pues se constata que toda persona tiene misma capacidad de realizar alguna acción, sin embargo el nivel de funcionalidad es diversa.

El modelo de la diversidad, va más allá del eje teórico de la capacidad, superando el binomio capacidad-discapacidad, ya que éste no da respuesta a los nuevos retos bioéticos y además viene derivado de la aceptación inconsciente de los modelos anteriores:

El eje teórico es la dignidad de las personas que pertenecen a la diversidad, en este caso a la diversidad funcional. Una dignidad que es inherente a todos los seres

humanos y que no está vinculada a su capacidad. Para promover este cambio de eje teórico, resultó imprescindible la eliminación de los conceptos capacidad o valía del lenguaje buscando un nuevo término en el que una persona con diversidad funcional pudiera encontrar una identidad que no fuera negativa. El término propuesto y defendido en el modelo de la diversidad es el de “mujeres y hombres discriminados por su diversidad funcional” o, más breve, “personas con diversidad funcional” (Romañach, 2000; 26-27).

Es así que Romañach, quien lidera el enfoque de la diversidad funcional da respuesta al enfoque social desde un contexto lingüístico pues al mencionar la palabra discapacidad se da una continuidad a la discriminación, ya que se antepone la falta de capacidad sobre la dignidad humana, ante esto se da una construcción teórica y conceptual de Personas con Diversidad Funcional.

El tema de la discapacidad ha permeado el interés tanto en la



intervención profesional como en el campo de la investigación y de la intervención en condiciones de emergencia, interés que comienza a manifestarse en el siglo XIX con el término Disability, en Inglaterra, para referirse a las personas que no podían realizar el servicio militar por su condición física y así, iniciar diversos estudios de normalización desde las ciencias naturales y exactas, con la finalidad de dar un orden social, estas acciones dieron paso a generar la noción moderna de discapacidad y ahora, al enfoque de la diversidad funcional.

Ante esto la discapacidad ha sido abordada desde las disciplinas y miradas médicas, psicológicas, históricas, educativas, económicas e inclusive artísticas y religiosas, entre otras más, así mismo las disciplinas sociales han incursionado en los estudios e intervención hacia la discapacidad y las personas con discapacidad. Lo cual ha permitido tener datos ricos en análisis y reflexiones, que permiten a los futuros trabajos mirar y reivindicar las nuevas rutas o espacios que necesitan ser explorados, como lo son las

representaciones sociales de las personas con discapacidad que se construyen en la vida comunitaria y sobre todo en estos tiempos de pandemia.

Así los grupos de poder han utilizado esta estructura de pensamiento, occidental, para clasificar y encasillar a los seres humanos, creando imágenes y/o conceptos de los diversos sectores de la población, pero estas imágenes se van construyendo bajo una mirada de la condición en la que se encuentra la persona, es decir un hombre tiene que ser fuerte y la mujer frágil, pero si lo miramos desde la persona el hombre puede ser frágil y la mujer fuerte.

Por lo dicho anteriormente, las personas con discapacidad no están aisladas, pues sostienen una interacción con diversos actores como lo son la familia, las instituciones, los medios tecnológicos, los grupos de apoyo, Organizaciones de la Sociedad Civil y la comunidad, donde se construyen representaciones, referencias, de las personas con



discapacidad ubicándolas como seres estáticos y no dinámicos. Percepciones y prácticas que se agravan en condiciones de restricción de las interacciones sociales desde noviembre de 2019 y hasta la fecha en el 2021.

Es así que la comunidad, siendo el eje rector del presente texto, es el principal medio de interacción y socialización de las personas con discapacidad, sobre todo durante la “nueva normalidad”, donde se crean las referencias de ellos, pues en ella, la comunidad, se muestran las distintas formas de apoyo y comunicación hacia las personas con discapacidad y sus familiares. Siendo la comunidad parte fundamental de la red social de la persona con discapacidad resulta fundamental para iniciar cualquier medida de solidaridad, apoyo y atención.

Por esta razón la vida en comunidad es más que un derecho, un espacio natural de toda persona donde se desarrolla social, cultural, política y personalmente, donde las personas con discapacidad no están ajenas a

ello. De acuerdo a la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, en su artículo 19, se hace mención al derecho a vivir de forma independiente y a ser incluido en la comunidad. Principio que se ha cuestionado y retomado constantemente a lo largo de la pandemia.

CONCLUSIONES

Al ingresar al soliloquio que se ha venido construyendo sobre la noción de discapacidad - persona con discapacidad, es que se penetra a un universo de argumentos y posturas desde diversas miradas disciplinares, dichos aportes teóricos y técnicos, van situando la imagen de la persona con discapacidad y comunidad, desde una situación mezclada que envuelve su interacción en dimensiones físicas o psíquicas, las circunstancias de su proceso y momento de vida en el que se encuentra; y los componentes de la sociedad en la que se desarrolla y vive, lo que da como resultado una retrato biográfico complejo y



dependiente del medio, como tiempo y lugar, y la cultura.

Por tanto, el identificar la discapacidad en el espacio comunitario afectado por la pandemia, se ubica como un área que facilita el desarrollo personal y social de las personas con discapacidad. Siendo un escenario donde se crean referentes, positivos o negativos, muy peculiares, acerca de las personas con o sin discapacidad, estas líneas se hacen con la finalidad de mostrar los referentes y/o conceptos que se abrazan entre las categorías de comunidad y personas con discapacidad en circunstancias críticas como las vividas.

Estas referencias se pueden colocar en los diversos escenarios en que se encuentra la persona con discapacidad, pero es en la comunidad, sobre todo de la comunidad lastimada por la pandemia, donde se da una interacción, construcción y legitimación cotidiana de estos conceptos, además de diversos medios de apoyo entre los

habitantes, desde los que se pueden generar representaciones sociales mejor adaptadas a las circunstancias.

Resulta entonces que la escritura expansiva creativa, desarrolla elementos que promueven escenarios colaborativos y procesos participativos en los que la acción de inclusión social de las personas con discapacidad se impulsa a través de narrativas que recuperan y reconstruyen la memoria social de las personas con discapacidad, entre las cuales hoy en día se están incluyendo a todas las personas susceptibles de adquirir covid-19. Por lo que la pandemia ofrece un escenario distinto de la discapacidad, desde el momento en que se ha normalizado como atributo de todo el colectivo.

Bajo esta máxima, queda claro que todo sujeto manifiesta una discapacidad, si bien no física u orgánica, si emocional y/o psicosocial, por la pandemia; pero sus efectos son más graves que antes, porque ahora más y sobre todo a quienes ya tiene una



discapacidad, a los más pobres, a los desempleados, los que en el encierro domiciliario enfrentan violencia doméstica, las mujeres y los niños, los ancianos. La pandemia hace evidente la vulnerabilidad y fragilidad de toda la especie humana y sus enormes restricciones para integrar las diferencias sociales en todas sus expresiones.

REFERENCIAS

- Cassany, Daniel. (2012). En_línea, leer y escribir en la red. México: Anagrama.
- Choza, Jacinto. (2002). Antropología filosófica, las representaciones del sí mismo. España: Biblioteca Nueva.
- Grijelmo, Álex. (2004). La seducción de las palabras. México: Taurus.
- Guilera, Llorenç. (2011) Anatomía de la creatividad. España: ESDI.
- Inclusión Internacional. (2012). Comunidades Inclusivas = Comunidades más fuertes: Informe Mundial en el Artículo 19: El Derecho a Vivir y Ser Incluido en la Comunidad. Canadá: Five Communications.
- Islas, Hugo. (2005). Lenguaje y discriminación. México: CONAPRED.
- López, María. (2009). Modelos teóricos e investigación en el ámbito de la discapacidad. Hacia la incorporación de la experiencia personal. España: Universidad de Córdoba.
- Organización Mundial de la Salud (2011). RBC. Estrategia para la rehabilitación, la igualdad de oportunidades, la reducción de la pobreza y la integración social de las personas con discapacidad. Suiza: Organización Mundial de la Salud.
- Romañach, Javier. (2000). Bioética al otro lado del espejo: la visión de las personas con diversidad funcional y el respeto a los derechos humanos. Santiago de Compostela: Diversitas Ediciones.
- Spadillero, Agustina. (2009). “La producción social de la discapacidad en las diferentes dimensiones de lo barrial” en Discapacidad e ideología de la



normalidad editado por Rosato Ana,
77-91. Argentina: Noveduc.

Universidad Tecnológica de Santa
Catarina (2013). Apuntes: Marco
conceptual de la Discapacidad.

Nuevo León: Universidad
Tecnológica de Santa Catarina.

Whithe, Michael. (2016). Mapas de
la práctica narrativa. Chile: Pranas.